

Profesión de fe de San Bruno
a la hora de su muerte
acaecida el 6 de octubre de 1101

Precede a la Profesión de Fe una breve introducción de sus compañeros del eremitorio de Santa María de la Torre (Calabria-Italia)

Hicimos lo posible para recoger la profesión de fe de Maestro Bruno, pronunciada delante de todos sus hermanos reunidos, cuando él sintió que se aproximaba la hora de entrar en el camino por el que pasa todo ser vivo, pues él nos tenía pedido, de manera muy expresa, que fuésemos testigos de su fe ante Dios.

TEXTO DE LA PROFESIÓN

Creo firmemente en el Padre, y en el Hijo, y en el Espíritu Santo; en el Padre no engendrado, en el Hijo unigénito, en el Espíritu Santo procedente de ambos, y que estas Tres personas son un solo Dios.

Creo que este mismo Hijo de Dios fue concebido por el Espíritu Santo de María, la Virgen.

Creo que la Virgen era castísima antes del parto, virgen en el parto y después del parto permaneció totalmente virgen.

Creo que el mismo Hijo de Dios fue concebido entre los hombres como hombre verdadero, mas sin pecado.

Creo que el mismo Hijo de Dios fue hecho preso por los judíos, maltratado, injustamente atado, escupido, azotado, muerto, sepultado.

Bajó a los infiernos para librar a los suyos allí cautivos.

Bajó para nuestra redención, y resucitó y ascendió a los cielos, y volverá de allí a juzgar a vivos y a muertos.

Creo en los sacramentos en que la Iglesia cree y venera, y expresamente que lo consagrado en el altar es verdadero Cuerpo, verdadera Carne y verdadera Sangre del Señor nuestro Jesucristo, a quien también nosotros recibimos para la remisión de nuestros pecados y en la esperanza de la eterna salvación.

Creo en la resurrección de la carne, en la vida eterna. Amén.

Confieso y creo en la santa e inefable Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, un solo Dios natural, de una sola sustancia, de una sola naturaleza, de una sola majestad y de un solo poder.

Y profesamos que el Padre no ha sido engendrado ni creado, sino que es ingénito. El mismo Padre de nadie tiene su origen. De él recibió el Hijo su nacimiento, y el Espíritu Santo su procedencia.

Es, pues, fuente y origen de toda Divinidad.

Y el mismo Padre, inefable por esencia, engendró inefablemente de su sustancia al Hijo, pero no engendró otro ser que lo que El es, Dios a Dios, la Luz a la Luz.

De él, por lo tanto, es toda paternidad en el cielo y en la tierra.

Amén.